

El surgimiento del pensamiento y de la temporalidad histórica desde la naturaleza. Algunas consideraciones sobre la noción de *Erinnerung*

FEDERICO SANGUINETTI, Padua

En la presente contribución me propongo discutir algunos aspectos de la filosofía de Hegel relativos al surgimiento del pensamiento y de la dimensión histórica del ser humano, a partir del dato bruto y todavía indeterminado de su naturalidad y corporeidad.

En el sistema hegeliano, por un lado, el horizonte propiamente histórico de lo humano se presenta como etapa final del tratamiento del espíritu objetivo, y tiene como su presupuesto real-filosófico el entero tratamiento de la filosofía de la naturaleza y de la filosofía del espíritu subjetivo -a la conclusión del cual el ser humano logra la identidad de racional y real en el pensamiento-. Según esta perspectiva, tanto la racionalidad como la historicidad de lo humano se insertan y tienen su propia justificación científica en aquel proceso ascensional de liberación de la opacidad de la dimensión natural. Este proceso se cumple en la efectiva y luminosa realización en global de la libertad racional en la historia mundial.

Por otro lado, la efectiva libertad del pensamiento, el cual tiene en la historia el territorio de su propia realización, representa la "naturaleza" más íntima de lo humano, su esencia, la que no es reconducible o deducible a partir de la esfera natural de lo real como un producto de ésta.

Tenemos pues dos perspectivas: por un lado, la estratificación (*Schichtung*) de grados continuos que desde las configuraciones inferiores de la naturaleza lleva a la producción de la racionalidad y historicidad humanas, y por otro, la posición (*Setzung*) por parte del espíritu racional e histórico realizado de una naturaleza como otro-de-sí. Ambas perspectivas representan dos opciones teóricas que parecen tener justificación en el sistema hegeliano.

Por ello nos preguntamos: ¿Cómo se debe pensar la relación entre, por un lado, pensamiento e historia y, por otro, la naturaleza?

En ese contexto, no es mi intención encontrar una solución teórica exhaustiva, sino limitarme a analizar cómo estos problemas ahondan sus raíces y se concentran alrededor de la compleja noción de *Erinnerung*, esto es, recuerdo/interiorización, refiriéndome en particular al tránsito desde la esfera natural a la espiritual en la Enciclopedia.

La noción de *Erinnerung*, en su riqueza semántica, representa un concepto central en la estructura del sistema hegeliano: por ello y de acuerdo con los temas mencionados, me propongo analizar cómo la *Erinnerung* se hace cargo:

- 1) De algunos nudos cruciales en la justificación del tránsito a nivel ontológico desde la exterioridad material de la naturaleza a la interioridad del pensamiento, interioridad que constituye el terreno sobre el que se fundamenta el surgimiento del espíritu.
- 2) Del surgimiento de una perspectiva auténticamente histórica a partir de la dimensión mecánica y unidimensional del tiempo meramente natural.
- 3) Del problemático núcleo conceptual que une la dimensión teórica e histórica del espíritu con la estructura eterna y atemporal del Concepto.

1) Espacio y tiempo, según la Enciclopedia, son las primeras figuraciones que la Idea absoluta como Concepto realizado asume después de su propio *frei entlassen* en la naturaleza. Por lo tanto, espacio y tiempo son las determinaciones más abstractas y pobres de lo real, el "marco" en el interior del cual puede

y tiene que darse todo fenómeno del mundo natural, incluso el dato de la corporeidad humana individual. Sin embargo, tales espacio y tiempo son vacíos, abstractos, totalmente desprovistos de historia y de pensamiento: el espacio no es un espacio vivido, si no "das ganz ideelle Nebeneinander", "reine[s] Außersichsein". Igualmente el tiempo, aunque definido como negación y verdad de la exterioridad espacial rígida e inerte, se configura como un desaparecer continuo, "der alles gebärende und seine Geburten zerstörende Kronos".

Parece pues que el espacio y el tiempo de la naturaleza son ajenos a la dimensión de espacio y tiempo pensados e históricos. A partir de aquí es lícito preguntarse: ¿cómo es posible a partir de estos presupuestos, tanto el desarrollo de una perspectiva auténticamente histórica como el despliegue discursivo de una comprensión racional del mundo? ¿Si el mundo natural es condenado a la exterioridad y al traspasar indefinido, en qué manera el mundo humano, a su vez indisolublemente vinculado a la dimensión natural, puede contener la dispersión espacial y la voracidad de Chronos?

El primer paso hacia la justificación del pensamiento racional y de la perspectiva histórica se realiza con el tránsito mismo desde la esfera natural a la espiritual, es decir, a partir de la constitución corpórea y natural del individuo humano.

Es pues en relación a la diferencia específica entre organismo humano y organismo animal que ocurre una primera contracción de las estructuras formales de espacio y tiempo, y la exterioridad que caracteriza la naturaleza es conservada en lo que Hegel define la idealidad del alma, es decir, la capacidad de mantener su propia simple identidad consigo conservando como momentos la totalidad de las etapas que la Idea en su exterioridad ha recorrido como naturaleza: la capacidad, en otros términos, de tener juntas en una totalidad simple todas las determinaciones (recíprocamente más o menos exteriores) propias de la esfera natural.

Ya en esta primera reconducción de la exterioridad de la naturaleza en la interioridad del espíritu podemos reconocer, en su riqueza semántica, la actividad de recuerdo/interiorización de la Erinnerung.

Si, con respecto al lugar sistemático en cuestión, es lícito distinguir dos dimensiones de esta actividad, ella se realiza en primer lugar como interiorización inmediata y horizontal de la multiplicidad material y del espacio/tiempo natural en la estructura del alma natural universal. El alma natural se presenta en efecto como una estructura inmaterial que involucra inmediatamente la totalidad de las configuraciones de la naturaleza y las hace penetrables por el espíritu. Al mismo tiempo funda la pura posibilidad del darse del espíritu mismo en sus manifestaciones superiores (incluso en la racionalidad y la historia).

En otras palabras, el alma universal hace de la naturaleza un ser inmediatamente transparente por el espíritu: con el tránsito al espíritu a través de la permeabilidad universal del alma se accede, por consiguiente, a un superior nivel real-filosófico. Éste es "otro" con respecto a la naturaleza, pero que conserva en sí, en forma subconsciente, la totalidad de lo natural mismo.

El lugar específico donde se realiza esta reconducción es representado por la actividad gnoseológica de la sensación, la cual coincide con el primer momento de la génesis del pensamiento y de la temporalidad espirituales en contraposición con la materialidad y temporalidad naturales.

Vemos pues que lo que acontece aquí es la reconducción del componente meramente fisiológico y natural del acto del sentir a una estructura espiritual. El mero ser inmediato de las determinaciones naturales es negado por el alma (empfindende Seele) a través de una forma de negación dialéctica, la cual conserva la multiplicidad y el desaparecer característicos de las determinaciones naturales (biológicas y fisiológicas) de la sensación en una forma espiritual, ideal:

"Die Seele aber ist nicht seyende, unmittelbare, sondern allgemeine Substanz, somit ist sie in sich das Bestehen des Mannigfaltigen und nicht ein bloßes Durchlaufen von seyenden

Empfindungen, sondern das Aufbewahren von ideell gesetzten. Denn die blosse, abstracte Negation des Seyenden wird in der Seele zu einem Aufgehobenen als aufbewahrten".

Este tránsito se realiza como una contracción de lo exterior en lo interior, como una interiorización y una conservación inmediatas del macrocosmos de la naturaleza en el microcosmos del individuo humano. Pues éste, conforme la subordinación axiológica del espacio respecto al tiempo, en principio asume una connotación de tipo meramente espacial; o, mejor dicho, la dimensión temporal no es todavía por el espíritu mismo, pues aún no se ha separado de la indiferenciada identidad de alma y mundo.

Tal reconducción de la exterioridad de las determinaciones sensibles en el espacio infinito ("unendliche Raum") del alma no presenta la forma de un Durchlaufen de las sensaciones y, por lo tanto, no exhibe todavía una caracterización de tipo propiamente temporal: más bien, exhibe un carácter meramente e inmediatamente lógico-conceptual ("ein Übergang, der im Begriffe und zeitlos ist"). Por ello aquella es definida, al mismo tiempo, como una primera forma de Erinnerung, de interiorización y mediación de la determinación natural, "die dadurch Empfindung wird, daß sie im Fürsichsein der Seele innerlich gemacht, erinnert wird".

La estructura lógica de este tránsito me parece que se puede entrever en el tránsito del Ser a la Esencia, en el cual:

"Erst indem das Wissen sich aus dem unmittelbaren Sein erinnert, durch diese Vermittlung findet es das Wesen. - Die Sprache hat im Zeitwort sein das Wesen in der vergangenen Zeit, "gewesen", behalten; denn das Wesen ist das vergangene, aber zeitlos vergangene Sein."

El tránsito desde la naturaleza al espíritu a través del fenómeno de la sensación coincide por lo tanto con el acceso a un nivel superior de la manifestación de la Idea, según un tránsito en primer lugar todavía "horizontal", meramente conceptual y desprovisto de cualquier espesor temporal.

El alma ha, como Hegel escribirá más adelante,

"den zunächst leeren Raum ihrer Innerlichkeit mit einem durch seine Allgemeinheit ihr gemäßen Inhalt erfüllt, in sich selber das Sein gesetzt."

2) Este tránsito, sin embargo, no coincide únicamente con esta función meramente conceptual que se desarrolla en un contexto inmediato, no se dispone según la dimensión procesual/vertical del sistema ni se refiere todavía a la temporalidad propia del espíritu. En efecto, la Erinnerung de las sensaciones singulares y transeúntes del alma se abre a una dimensión, ahora sí, vertical y ya no simplemente desprovista de tiempo, sino, por así decirlo, proto-temporal de la subjetividad como primera forma de escisión interior y autorrelación del espíritu que se manifiesta en el alma sintiente (fühlende Seele).

En el alma sintiente, el alma se duplica en un lado substancial universal y objetivo, que coincide con la totalidad de las determinaciones de la sensación, y en un lado interior, el ser-para-sí profundo de la subjetividad que se refiere a tal totalidad en forma negativa, aunque todavía indiferenciada. Aquí nos encontramos en un plano contradictorio (que no por azar representa el terreno sobre el cual se funda la posibilidad tanto de la autoconciencia racional como de la locura y del delirio): por un lado tal relación es todavía inmediata, inseparable, sincrónica; por el otro, esta primera forma de relación representa la base de la diacronicidad interior como duración que caracteriza y hace posible el pensamiento. En esta estructura, espacio y tiempo están como contenidos y conservados al interior del núcleo subjetivo del alma sintiente y se desarrollan en condiciones anímicas (seelisch) inconscientes (sueños, clarividencia) como contenidos espacio-temporales fluidos, orgánicos, no vinculados al espacio y a la Zeitfolge naturales.

Es así que

"im Zustande des Träumens die menschliche Seele nicht bloß von vereinzelt Affektionen erfüllt wird, sondern mehr, als in den Zerstreuungen der wachen Seele gewöhnlich der Fall ist, zu einem tiefen, mächtigen Gefühle ihrer ganzen individuellen Natur, des gesamten Umkreises ihrer Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft gelangt [...]."

Sin embargo, tal relación simplemente formal y abstracta representa, más allá de la forma y de la condición de posibilidad de la duración del tiempo psicológico e histórico, una primera forma de autorreferencia –subconiente, pero cumplida– del espíritu. Y esa autorreferencia constituye la característica fundamental de la noción hegeliana de razón y pensamiento.

Es necesario subrayar que en este nivel extremadamente elemental del desarrollo del espíritu se puede hablar de pensamiento y de historia sólo a nivel potencial, aunque estas etapas proporcionen las condiciones de posibilidad para que puedan darse tanto la razón y el pensamiento, como la historicidad que sobre ellos se funda.

Por un lado, sin embargo, se realiza de esta manera una primera forma primordial de autoconciencia, es decir, una relación circular consigo por parte de aquella estructura subjetiva que todavía no es el Yo autoconciente y formado, sino sólo un Sí formal, "die auf ihre reine Idealität zurückgesetzte Leiblichkeit". Asimismo es el caso del alma que, dominando en su interioridad las determinaciones de su corporeidad, "ist an sich die für sich seiende Idealität ihrer Bestimmtheiten, in ihrer Äußerlichkeit erinnert in sich und unendliche Beziehung auf sich." Por otro lado, con ese tránsito la estructura ontológica autorreferencial del alma sintiente se abre a la posibilidad de la dimensión psicológica e histórica de la Erinnerung-recuerdo, esto es, a la inmanencia del pasado en el presente del espíritu, que reconoce el pasado autorreferencialmente como su propio pasado.

De esta forma, Hegel reconoce en la estructura sujeto-objetiva del alma, en el punto medio entre naturaleza y espíritu, el lugar sistemático que, alrededor de la noción de Erinnerung, pone las bases del surgimiento del pensamiento autoconciente del mundo (considerando este genitivo en un sentido tanto subjetivo como objetivo), así como del desarrollo del mundo mismo según una perspectiva histórica.

Ahora bien ¿cómo es posible, desde una perspectiva hegeliana, que la exterioridad material se interiorice (sich erinnert) en el pensamiento y que la dispersión del tiempo natural se conserve en la memoria psicológica e histórica (Erinnerung)?

3) Nuestra propuesta de lectura, de la que estamos estudiando las consecuencias, es la siguiente: el alma, como punto medio, representa el lugar lleno de contenido en el que se encarna la forma de la Idea como Concepto concretamente realizado. Es el lugar en el que el Concepto se encarna en la Wirklichkeit real-filosófica y es a partir de ella que la naturaleza se manifiesta en su otredad y diferencia con respecto al espíritu:

"Die Seele ist der existierende Begriff, die Existenz des Spekultativen."

Según la mencionada hipótesis que aquí se quiere esbozar, la naturaleza material y su tiempo no son ni unilateralmente "proyectados" por el espíritu a partir de una reflexión exterior, subjetiva; tampoco – en el espíritu – el pensamiento y la temporalidad histórica proceden genéticamente de la naturaleza. Ambas perspectivas son mantenidas y dialectizadas a través de la mediación del Concepto como elemento lógico (das Logische): naturaleza y espíritu; materia y pensamiento; tiempo natural y tiempo histórico surgen de la misma raíz común, esto es, de la estructura del Concepto realizado como Idea

lógica (que se encarna, en el plano real-filosófico, en el punto medio de las dos manifestaciones: en el alma como *Naturgeist*).

Ahora bien, se podría leer ese mismo movimiento de la *Erinnerung* como la función que realiza tal mediación: pues inserta de hecho en el plano real-filosófico la identificación inmediata y horizontal de naturaleza y espíritu a través de la mediación de la Idea –como interiorización ontológica del ser en el pensamiento– en la dimensión procesual vertical, real-filosófica, del desarrollo del espíritu a partir de la naturaleza misma, y se abre al mismo tiempo a la dimensión temporal propia del espíritu que ve la interiorización y la transfiguración de espacio y tiempo naturales en la temporalidad psicológica e histórica.

Formulado de otra manera, leyendo el tránsito de la naturaleza al espíritu en términos procesuales (es decir, según la *Darstellung* de la Enciclopedia) a partir de la mediación que la Idea opera entre naturaleza y espíritu como sus determinaciones, el alma se pone como el lugar inconsciente en el que el Concepto, disperso en sus extremos en el interior del mundo natural, se recoge en sí, se interioriza en su propia esencia como espíritu, esto es, supera, conservándola y mediándola, la dispersión natural, se proporciona un nivel de existencia conforme a su naturaleza autorrelacional y funda la base de su propia autocomprensión como pensamiento.

Al mismo tiempo, paralelamente a tal proceso, el alma representa el lugar en el que el tiempo natural, atrapado en la única dimensión de un presente reiterado se transforma en la temporalidad psicológica e histórica –propia de la autorrelacionalidad del espíritu– a través de la mediación del Concepto como temporalidad superada, pura esencia eterna de la autoconciencia y de la temporalidad.

Así, la encarnación del Concepto en el nivel inconsciente del alma, en el ser-en-sí profundo del espíritu, define y funda en terminos lógico-ontológicos tanto la autorreferencialidad de la autoconciencia como la estructura del espíritu como pensamiento ("Der Begriff [...] ist nichts anderes als Ich, oder das reine Selbstbewußtsein. [...] Ich ist der reine Begriff selbst, der als Begriff zum Dasein gekommen ist"), como la estructura temporal de lo real ("Die Zeit ist der Begriff selbst, der da ist[...]).

Al mismo tiempo la encarnación del Concepto en el alma como "noche de la autoconciencia" funda y media la coimplicación recíproca de tiempo y autoconciencia ("Die Zeit ist dasselbe Prinzip als das Ich = Ich des reinen Selbstbewußtseins [...]"), coimplicación que Hegel subraya precisamente en relación a la tematización del recuerdo (*Erinnerung*) psicológico.

Dadas estas premisas, el camino real-filosófico del espíritu y su desarrollo histórico se entrelazan estrechamente.

"Wie wir in der Wissenschaft von den geschilderten unvollkommenen Formen der Offenbarung des Geistes zur höchsten Form derselben fortschreiten, so stellt auch die Weltgeschichte eine Reihe von Auffassungen des Ewigen dar, an deren Schluß erst der Begriff des absoluten Geistes hervortritt."

Además se entrelazan recíprocamente tanto los desarrollos real-filosófico e histórico, como los desarrollos lógico e histórico. En efecto, al principio de la historia, el concepto actúa como impulso inconsciente que ha de ser llevado a conciencia a lo largo de la historia universal. Paralelamente escribe Hegel en la *Ciencia de la Lógica*:

"die tieffere Grundlage ist die Seele für sich, der reine Begriff, der das Innerste der Gegenstände, ihr einfacher Lebenspuls, wie selbst des subjectiven Denkens derselben ist. Diese logische Natur, die den Geist beseelt, in ihm treibt und wirkt, zum Bewußtseyn zu bringen, diß ist die Aufgabe."

El horizonte que se delinea presenta diferentes aspectos problemáticos: la cuestión más controvertida y, según mi opinión, digna de ser discutida, es el riesgo de un cortocircuito entre un pensamiento que, teniendo raíces en la misma estructura onto-lógica del Concepto que se encarna en la naturaleza, se pretende objetivo, y la dimensión de relatividad y de transformación propia de la historia, que es el presupuesto y terreno sobre el cual lo Absoluto puede darse. Es decir: cómo la fundación de la racionalidad del pensamiento y de la historicidad en el Concepto -como totalidad intensiva del contenido estructurado según la serie completa de las categorías onto-lógicas- puede conciliar, por un lado, la referencia objetiva del pensamiento al mundo ; por el otro, el cambio histórico del pensamiento mismo .

Más específicamente, me pregunto si Hegel no encomienda a la noción de Erinnerung la solución de esta encrucijada problemática. Me pregunto si la noción hegeliana de Erinnerung no tiene en el sistema una función (analógica?) de sugestivo passepartout que sirve a Hegel por un lado, para dialectizar según una estructura teleológica ascensional las dos determinaciones de la Idea como naturaleza y espíritu, y – por el otro –, para abrir el sistema al tiempo como duración e historia. Aun así, queda preguntarse cuál es la relación entre las funciones de la Erinnerung en el plano lógico, antropológico, psicológico, histórico y fenomenológico.

Bibliografía

- GW 8 = G.W.F. HEGEL, Jenaer Systementwürfe III, GW 8, Hg. von R.P. Horstmann / J.H. Trede, 1976.
- Phän. = G.W.F. HEGEL, Phänomenologie des Geistes, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1986;
- WdL I = G.W.F. HEGEL, Wissenschaft der Logik. Die objektive Logik. Erstes Buch, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1986;
- WdL II = G.W.F. HEGEL, Wissenschaft der Logik. Die objektive Logik. Zweites Buch. Zweiter Teil. Die subjektive Logik, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1986;
- VGph I = G.W.F. HEGEL, Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie I, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1986;
- Enz. II = G.W.F. HEGEL, Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften. Zweiter Teil. Die Naturphilosophie, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1986;
- Enz. III = G.W.F. HEGEL, Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften. Dritter Teil. Die Philosophie des Geistes, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1986;
- G.W.F. HEGEL, Fragment zur Philosophie des subjektiven Geistes, in GW 15, Hg. von F. Hogemann und C. Jamme, 1990, pp. 207-249.
- CHONG-FUK LAU, Absoluteness and Historicity: Hegel's Idea of a Self-Transcending System, in R. Bubner/G. Hindrichs (Ed.), Von der Logik zur Sprache. Stuttgarter Hegel-Kongress 2005, Klett-Cotta, Stuttgart, 2007, pp. 109-134;

- L. CORTELLA, La logica hegeliana come ontologia della temporalità, en L. Ruggiu (Ed.), Il tempo in questione. Paradigmi della temporalità nel pensiero occidentale, Guerini e Associati, Milano, 1997, pp. 222-234;
- W. DESMOND, Beyond Hegel and Dialectic: Speculation, Cult and Comedy, SUNY, New York, 1992;
- L. DICARLO, Tempo, autocoscienza e storia in Hegel, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Napoli, 2004;
- K. KOZU, Bewusstsein, Idee und Realität im Systems Hegels, Hegeliana 20, Peter Lang, Frankfurt a.M., 2007;
- L. LUGARINI, Tempo e concetto: la comprensione hegeliana della storia, ESI, 2004;
- H. MARCUSE, Hegels Ontologie und die Grundlegung einer Theorie der Geschichtlichkeit, Vittorio Klostermann, Frankfurt a.M., 1932;
- J. MILLS, The Unconscious Abyss, SUNY, New Work, 2002;
- R. MORANI, Tempo e filosofia in Hegel, en L. Perissinotto e M. Ruggenini (Ed.), Esperienze di verità nel tempo dell'interpretazione, vol. 1, Guerini e Associati, Milano 2002, pp. 193-215;
- M. PAGANO, L'eternità come ricapitolazione del tempo nella prospettiva di Hegel, en L. Ruggiu (Ed.), Il tempo in questione cit., pp. 252-255;
- L. PERISSINOTTO e M. RUGGENINI (Ed.), Esperienze di verità nel tempo dell'interpretazione, vol. 1, Guerini e Associati, Milano, 2002.
- M. QUANTE, Schichtung oder Setzung? Hegels reflexionslogische Bestimmung des Natur-Geist-Verhältnisses, in Hegel-Studien 37 (2002), p. 107-121;
- G. RAMETTA, Il concetto del tempo, Franco Angeli, Milano, 1989;
- L. RUGGIU, Spirito e tempo nel secondo abbozzo di sistema di Jena, en L. Perissinotto e M. Ruggenini (Ed.), Esperienze di verità cit., pp. 165-193;
- L. RUGGIU (Ed.), Il tempo in questione. Paradigmi della temporalità nel pensiero occidentale, Guerini e Associati, Milano, 1997;
- G. SEVERINO, Il tempo in Hegel, en L. Ruggiu (Ed.), Il tempo in questione cit., pp. 256-265;
- G. SEVERINO, Inconscio, fondamento, abisso nella Scienza della Logica di Hegel, in Il Pensiero, GEI, Roma, 1993, pp. 33-65;
- V. VERRA, Storia e memoria in Hegel, in Su Hegel, Il Mulino, Milano, 2007, pp. 5-30;